

SUGERENCIAS

Hoy muchas naciones dedican gran interés al turismo; en la nuestra parece va delimitándose una marcada tendencia en pro de esta corriente; pero aún hay regiones o más bien ciudades de soberbio interés turístico que tienen desatendida esta modalidad tan productiva e interesante. Una de estas ciudades es Sagunto.

Pretender presentar un amplio plan turístico no está en mi ánimo, pero sí el apuntar unas ideas para que si a bien se tienen, sean recogidas, si por desgracia son nuevas, con el mismo calor con que yo las siento:

Las laderas todas de nuestro Castillo son una ingente masa de tierra y piedra desde siempre desatendida por la mano del hombre y con ciertos recovecos magníficos en humus, donde con muy poco coste debían aprovecharse para proceder a una amplia repoblación forestal, tanto en ciertos sectores del interior como en todo el exterior del Castillo, encaminada y estudiada, en lo posible, a convertir este recinto en una especie de parque municipal.

Se inició esto, sólo en esa pequeña vertiente del acceso urbanizado al Castillo y de su belleza, pese al casi nulo cuidado, da buena muestra su lozania.

En la entrada del Museo Arqueológico pueden adquirirse unas hermosas fotografías de nuestro histórico recinto, del Teatro Romano, plumillas también, dignas de figurar en cualquier despacho, y otros motivos en ceniceros, etc., que recuerdan los históricos monumentos. Pero falta algo y trascendental para turistas y nativos: LA GUIA DEL MUSEO, con algo de historia y profusión de fotografías o grabados, los más de nosotros sólo vemos piedras, tuestos, monedas, inscripciones, que, sin una pequeña explicación, nos dicen tan poco que nos envuelven en una frialdad de entendimiento y aprecio.

En esta ocasión y por no abusar de esa invitación colectiva hecha por este Boletín que edita nuestro Centro Arqueológico a colaborar en pro de nuestro querido Sagunto, freno mi pluma que aún queda deseosa de airear aquello que sin duda, aunque sentido por muchos, no se lleva desgraciadamente a feliz término.

Apunto, pues, las dos anteriores ideas con el ferviente deseo de que sean acogidas con el interés que según mi criterio merecen.



F. Blasco